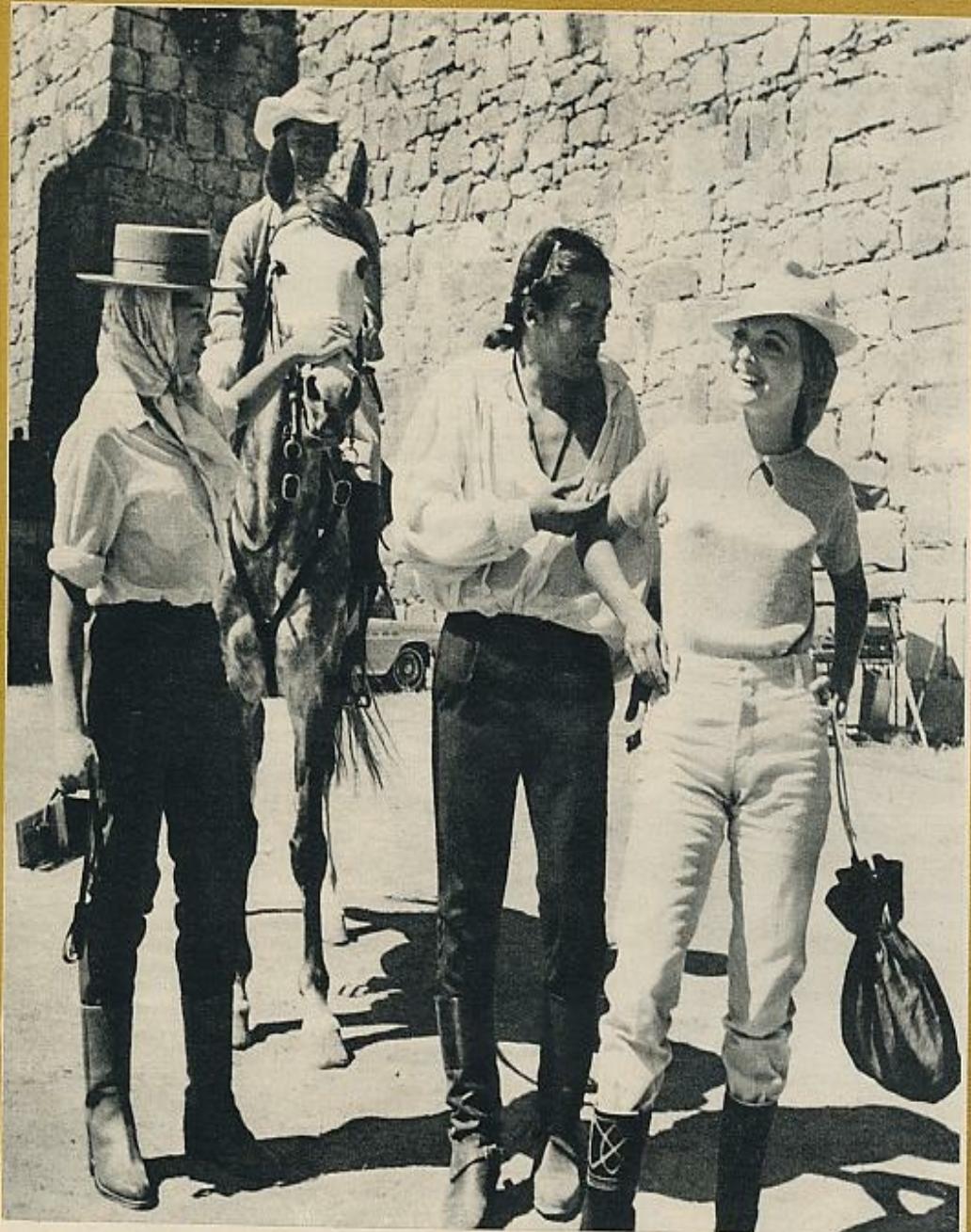


EN LA RUTA  
DE LOS  
CONQUISTADORES



# ALAIN DELON

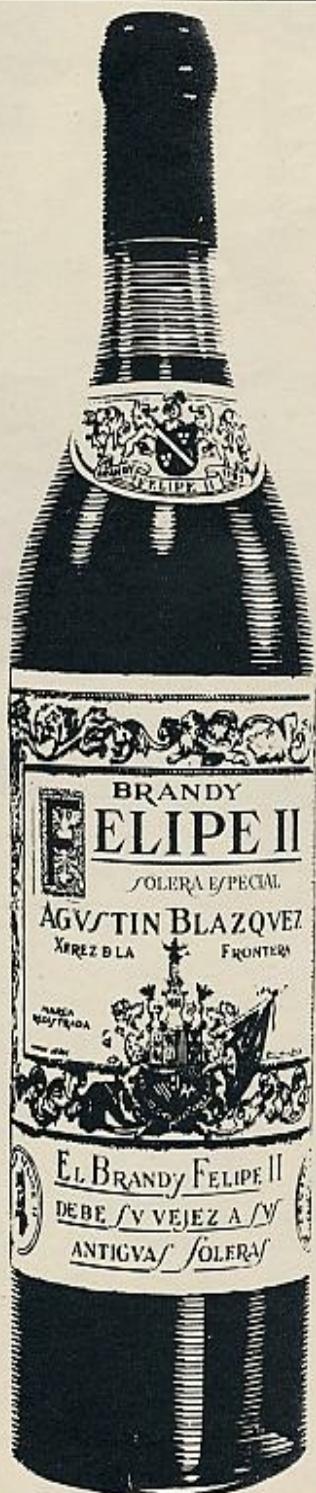




SIGUE

*¡Voto a brios! con este calor, el coñac de mi Señor, con hielo y seltz, es algo estupendo.*

# coñac FELIPE II



con el prestigio de AGUSTIN BLAZQUEZ criador de Carta Blanca. Jerez



**T**RUJILLO, cuna de conquistadores, escenario del rodaje de «El Tulipán Negro», la superproducción hispano-franco-italiana cuyo presupuesto se eleva a decenas de millones, con la que su director, Christian Jacque, pretende reverdecer, y si es posible superar, los laureles que le hiciera ganar aquel otro Tulipán, el de «Fanfán el invencible». Gerard Philipe, entonces el primer galán del cine galo, fue el protagonista de aquella inolvidable película. Alain Delon, primer galán del cine francés en 1963 —posiblemente primer galán del cine europeo—, interpreta el film que hoy se rueda en nuestro país. Basado en un relato de Dumas, cuya acción se sitúa en los turbulentos días de la Revolución francesa, el film relata, en un tono desenfadado, las aventuras de Guillermo de Saint Preux, el héroe al que encarna Delon. Una constelación de es-

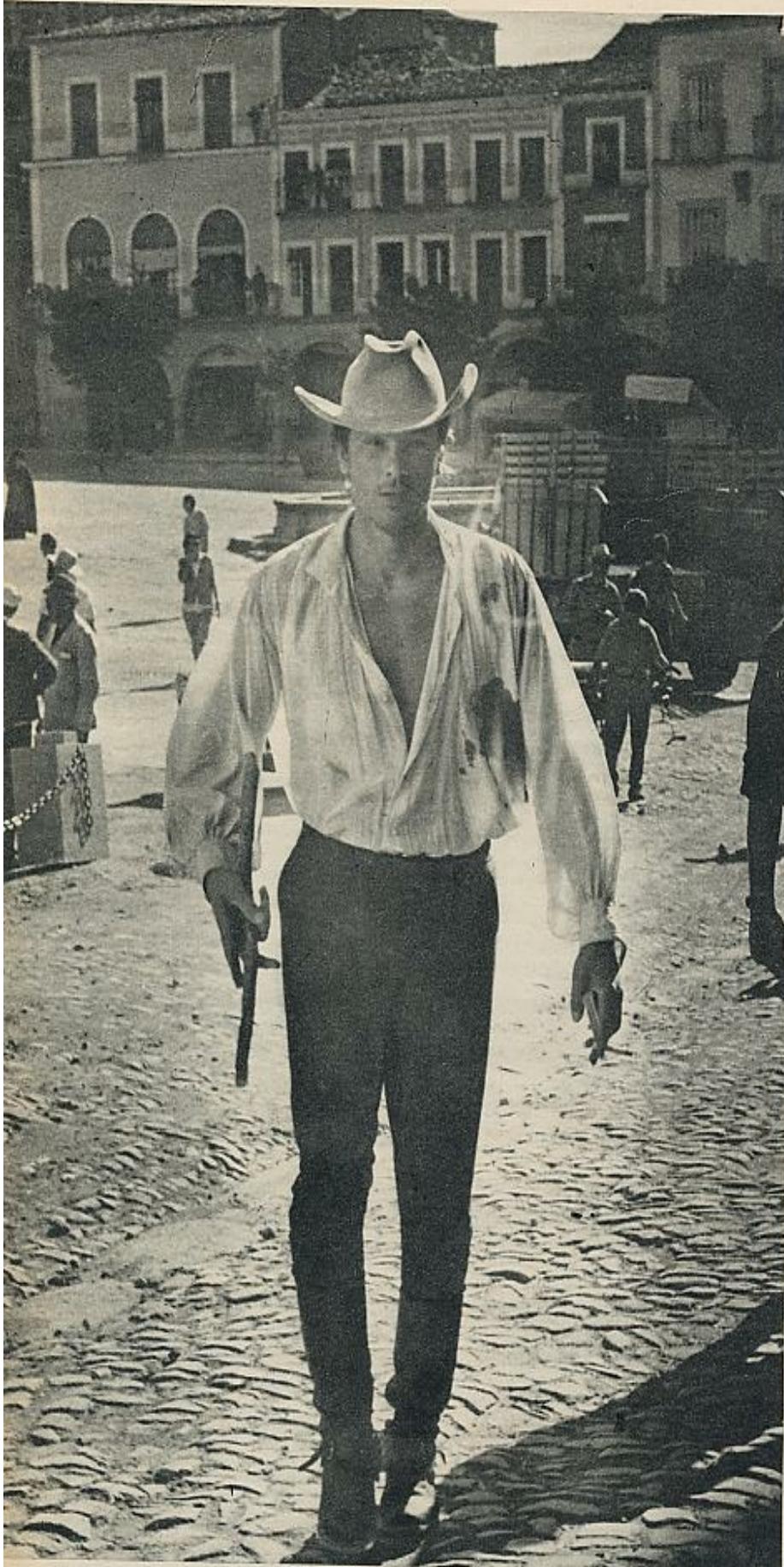
trellas de los países participantes rodea al protagonista: Virna Lisi y Dawn Adams por Italia, Perla Cristal y Laura Valenzuela por España... Y luego Francis Blanche, Adolfo Marsillach... Pero siempre, en primer término, queda Delon. Delon, que, después de su triunfo en el extraordinario film de Visconti que ganó la Palma de Oro en el último Cannes, «El gatopardo», se ha convertido de un modo incontestable, en la plena juventud, en el actor europeo más codizado.

Voluntario en el ejército de Indochina a los diecisiete años, actor de reparto en bastantes películas antes de su consagración —nadie, en España, advirtió su presencia en «Una rubia peligrosa», a raíz de su estreno, donde en un papel secundario figuraba como amigo inseparable de otro de los grandes del cine francés actual, Jean Paul Belmondo—, relativo fracasado en su gran presentación teatral en París, en «Lásilma que



Sin separarse de su perro, Alain Delon charla con Dawn Adams, ex princesa Massimo, durante una pausa del rodaje. Abajo, el actor muestra la cicatriz —falsa, por supuesto— que surca su mejilla.

## ALAIN DELON



De un paso decidido, Alain Delon avanza, destacándose su figura sobre el fabuloso decorado natural de la plaza de Trujillo. Al fondo, y en manifiesta contradicción con el atuendo del actor, los camiones que realizan el transporte del material, y, en los balcones, curiosas, las mujeres que se asoman para cotillear entre sí sobre «los del cine» y, especialmente, sobre él que, para ellas, es, sobre todo, «el novio de la Sissi».



Virna Lisi —«La mujer del día»— toma, como sus

sea una cualquiera», de John Ford, autor elizabetiano, donde encabezaba el reparto junto a Romy Schneider y la veterana e ilustre Valentine Tessier, bajo la dirección del gran Luchino Visconti, es uno de tantos actores que son más conocidos en España a través de las crónicas de prensa que de sus interpretaciones cinematográficas... Y, sobre todo, a través de los ecos, eternos, de su eterno romance con Romy Schneider, la infeliz ex Sissi convertida hoy en una fabulosa actriz y una extraordinaria mujer; de ese romance que se arrastra años y años, unas veces, según se dice, por la oposición de mamá Magda —íase Schneider—, la que



compañeros de rodaje, lecciones de esgrima. El rodaje de «Tulipán negro» podría suponer en la carrera de Virna Lisi lo que «Fanfan la Tulipe» para Gina Lollobrigida.

fue famosísima estrella de los años treinta, y otras veces por las exigencias de trabajo de uno, de otra, o de ambos...

El hecho es que hoy Delon se encuentra en tierra española rodando una película; siendo asediado por sus admiradoras, causando el estupor de cuantos se lo encontraban, hace poco, en plena Gran Vía o, actualmente, en las empinadas calles de Trujillo; negándose a que le doblen en las escenas peligrosas y planteándose con igual responsabilidad su papel de aventurero en una producción de capa y espada que los, mucho más trascendentales para su carrera de actor, que interpretara en otras películas de mayor envergadura dramática. Con la

cara surcada por una cicatriz por exigencias del personaje, sometiéndose a duros entrenamientos de esgrima bajo el agotador calor extremeño, Alain Delon se manifiesta como el perfecto profesional lleno de dedicación a su trabajo, consciente de las responsabilidades a que le obliga su privilegiada situación en el panorama del cine europeo, que si no le ha sido demasiado difícil alcanzar, debe mantener a costa de tesón y de los sacrificios que se hagan precisos. Haber trabajado con los más importantes realizadores europeos obliga a mucho. Haber protagonizado repetidamente películas presentadas a los Festivales Internacionales, también. Y, ahora, protagonizar

un film a la hora de cuyo estreno no podrá dejar de evocarse la figura de Gerard Philippe —el que durante muchos años, desde «Le diable au corps», de Autant Lara, hasta el discutido «La fiebre sube al Pao», de Buñuel, fue el mayor actor francés—, no deja de ser una especie de reto gallardo, innecesario dada la popularidad del actor y por ello tanto más airoso, cuyo marco, que pudiera aparecer como paradójico, es la tierra de nuestros conquistadores, a la sombra de Dumas, y cuyo resultado pudiera ser, como antaño, la conquista de América, ahora vía Hollywood.

C. S.